



Las fondas o posadas

Beatriz Ara Comín, José María Peguero Serrano y M.ª Pilar Villarroya Bullido
Fotos: archivos particulares y JAP

La Real Academia Española define como posada el lugar donde por precio se hospedan o albergan personas, en especial arrieros, viajeros, campesinos, etc. Y como fonda el establecimiento público, de categoría inferior a la del hotel, o de tipo más antiguo, donde se da hospedaje y se sirven comidas.

Posadas, fondas, ventas, llámémoslas de una forma u otra nos dan una visión, aunque sea aproximada, de lo que podía suponer viajar por nuestra comarca hace años. Bien situadas, aprovechando el cruce de caminos y en casi todas las poblaciones. Al haber malas comunicaciones, el viajero debía hacer noche obligatoriamente en los pueblos, ya que normalmente los autobuses salían hacia su destino por las mañanas. Y si utilizaban su propio medio de locomoción, carros, caballerías, etc., se trasladaban tan lentamente que se veían obligados a hacer lo mismo.

Estas fondas eran fáciles de encontrar ya que se ubicaban en el centro de la población o en la calle o plaza principal. En Ariño, Oliete, Andorra, Ejulve, hubo dos y

hasta tres fondas, que se solían denominar Fonda Nueva y Fonda Vieja, excepto en Oliete ya que una de ellas se llamaba "Río de plata". No podemos saber desde qué año funcionaban pero ya en 1929 aproximadamente funcionaba la de Ariño, así que poco más o menos se abrirían por esa fecha, aunque luego cambiaran de ubicación o de dueño. En donde había dos o más fondas, una solía ser para gente con más poder adquisitivo y la otra para los que tenían menos dinero.

La vida en estas ventas o posadas tenía algo de consabido, pero a la vez de entretenimiento, ya que, aunque la rutina del día a día era siempre igual, el trasiego de diferentes personas hacía que cada jornada fuera diferente.

Los dueños de las fondas vivían en el mismo edificio y a veces, como nos cuenta Aurelia Comín de Andorra, "si había necesidad nos sacaban de nuestra habitación para que pudiera dormir el huésped".



Posada Nueva de Ariño, al fondo de la plaza del Barrio Bajo, en torno a 1960.

Los edificios

No tenían por qué ser todos los edificios iguales, las fondas o posadas más antiguas estaban instaladas normalmente en casas de grandes proporciones, con entradas y portales amplísimos para que pudieran entrar los carros. A veces estos patios estaban empedrados para que no resbalaran las caballerías. Solían tener una amplia escalera, como en la antigua posada de Ejulve, pues, aunque ya no funciona como tal, todavía se conserva el edificio como estaba anteriormente. Otras fondas estaban en edificios más modestos.

En las fondas había habitaciones-dormitorio y su número dependía del número de habitantes de la localidad. Por ejemplo, en una de las de Ejulve había 10 habitaciones; en una de las de Oliete había 5; en la fonda Comín de Andorra, 16; en Ariño, cuya propietaria se

llamaba Casilda Serrano Peguero, 9 habitaciones (1 triple, 6 dobles y 2 individuales) en la Posada Vieja.

Las habitaciones eran de distinto tamaño y de ello dependía el número de camas y el tamaño de las mismas. Los colchones eran de lana y los propios dueños tenían que varearla de vez en cuando y hacer los colchones ellos mismos, a no ser que en el pueblo hubiera alguna colchonera. Las camas solían ser de madera o más tarde niqueladas. Para el aseo había un lavabo con espejo, con jofaina, jarra y cubo para el agua sucia ya que el agua corriente tardó en llegar; por ejemplo, en Alloza no tuvieron agua corriente hasta el año 63, nos dice Pilar Bespín que "el cuarto de baño estaba en el pasillo y al llegar el agua pusimos bañera". En Ariño, nos cuenta Agustín Gálvez, sobrino de Agustina Peguero, la propietaria de la Posada

Nueva: "Había solo un baño para todos los huéspedes, y nosotros, la familia, teníamos otro".

En algunas, los graneros también estaban habilitados para poder hospedar a más gente y en otras eran las pajeras las que servían de cama para el huésped de poco poder adquisitivo o "para el que se emborrachaba por la noche", como nos cuenta Josefina Gracia de Ejulve: "Es decir, si algún huésped llegaba borracho no le dejábamos entrar en las habitaciones y lo metíamos con los animales; aun así, a veces nos encontrábamos las habitaciones desastrosas, ahora se bebe, pero entonces también se bebía".

Daban comidas, no solo a los hospedados sino a cualquiera que quisiera comer ya que los comedores tenían cabida para más gente de la alojada. En Oliete, nos cuenta Pilar Alfonso: "Teníamos cuatro mesas y podíamos dar de comer a 12 personas a la vez"; en Andorra, nos dice Serafín Comín: "Podía haber 40 comensales"; en Alloza, 10...

Los huéspedes debían estar o en las habitaciones o en el comedor, no había ninguna otra sala para estar y poder reunirse como hay actualmente en todos los lugares de hospedaje. "Cuando venían carreteros, estos comían en un comedor aparte que teníamos para ellos y que llamábamos 'el comedor de los carreteros'. Este estaba en el interior de la casa. El comedor 'bueno' daba a la calle Mayor", nos cuenta Agustín Gálvez.

Normalmente la titularidad de la fonda correspondía a los hombres, pero eran sus esposas e hijas las que llevaban el peso del negocio, ya que los hombres ayudaban en las tareas que requerían más fuerza física o llevando las cuentas -como nos dicen Aurelia y Serafín Comín-, tanto pagar como cobrar a los huéspedes y demás papeleo que tuvieran que hacer.



Fonda El Molino (Baños de Ariño)

Elas se encargaban de la cocina, donde estaban todo el día preparando comidas, cenas, fregando... Hay que tener en cuenta que cocinaban en las llamadas cocinas económicas, de carbón y leña, y tardaban mucho más tiempo en acabar de cocinar; aunque, poco a poco, se fueron introduciendo las de butano. Todos coinciden en que no había menú para elegir y solían hacer cocidos, sopas, conserva, etc. y ensaladas puestas en el centro de la mesa.

Los productos empleados para cocinar (gallinas, conejos, pollos, caza, verduras, frutas...) podían venir de las masadas de alrededor, del mismo pueblo, de los pueblos cercanos y a veces de los dueños de la fonda, ya que tenían su propio huerto y corral. "Aunque estamos lejos del mar, en Andorra vivía María la Sardinetera, que nos proveía de pescado de

Vinaroz", como nos cuentan Serafín y Aurelia. En Ariño en el patio de la Posada vieja, la tía Casilda vendía sardinetas y perla fresca que traían en cajas de madera cubiertas de hielo, el alguacil pregonaba su venta por las calles y numerosas personas acudían a la posada a comprar. Con frecuencia, en torno a la entrada de la fonda se instalaban los ventorrillos para la venta de ropa, calzado, utensilios para la casa y los primeros recipientes de plástico y duralex.

Como hemos señalado anteriormente, a las madres les ayudaban siempre sus hijas -como nos dicen Josefina, Aurelia y Pilar Alfonso- en las diversas tareas que su negocio requería: cocinar, fregar, lavar la ropa, limpiar las habitaciones, etc.

En la Fonda Comín iban con una burra y un carro a buscar el agua a la fuente del Regallo para llenar unos depósitos que tenían en el tejado, en otras la subían con una bomba "y desde allí bajaba a los grifos de la cocina, facilitándonos un poco la dura tarea de limpiar" nos dicen Josefina o Pilar Alfonso. Para fregar los culos de las ollas tenían en muchos casos que ir a buscar arena, que era lo que mejor arrancaba las costras negras que se hacían al cocinar en las cocinas económicas. Para lavar en muchos casos utilizaban el jabón hecho en casa, como en la fonda Comín; pero en otras fondas, como las de Ejulve y Oliete, nos dicen que compraban el famoso jabón Lagarto, que utilizaban tanto para la vajilla como para la ropa.

Estas mujeres también se encargaban de lavar la ropa a los huéspedes que estaban una temporada, así como las sábanas y toallas. En algunos casos iban a lavar al río, como en Ejulve nos cuenta Josefina: "¿Lavar la ropa? a mano, a veces bajábamos al río, otras en casa, con azulete y lejía, con el agua fría; malo todo, pero el lavar la ropa de esas personas desconocidas, calzoncillos, pañuelos, etc., es el peor recuerdo que tengo. Me acuerdo especialmente de la ropa de los trabajadores que plantaban pinos. Se lavó a mano



Fonda Los Garrancha (Baños de Ariño)

hasta que compramos las primeras lavadoras". Al principio tenían un motor que ahorra el restregar, pero había que aclarar la ropa. En Andorra recuerda Aurelia que la primera lavadora que compraron era de la marca Otsein.

Los suelos eran de cemento o baldosa y en cualquier caso había que fregarlos de rodillas, ya que todavía no habían llegado las fregonas a nuestra zona. De esos fregados también tienen malos recuerdos. Los que eran de baldosas tenían unos bonitos dibujos geométricos como las que se conservan en la antigua fonda Comín.

Los animales también tenían su sitio, eran las cuadras. Las caballerías y los carros entraban dentro del edificio, por eso las puertas eran bastante más anchas.

Los dueños de los animales tenían que ocuparse de ellos, nos dice Josefina: "Nosotros no nos veíamos en nada". Los huéspedes traían animales como medio de viajar o para venderlos. Podían ser machos, caballos, lechones para engordar que traían de Morella... , según nos cuenta Pilar de Oliete.

Las cuadras debían estar limpias y con facilidad para entrar y encontrar el follaje para los animales. A veces tenían salida a dos calles.

Como hemos dicho antes, todas las fondas eran de régimen familiar, pero el peso de la fonda recaía sobre las mujeres de la familia, madres e hijas; no obstante, a veces cogían a alguna persona que les ayudaba en momentos o días precisos. En la Fonda Comín, Josefa Bielsa les ayudaba en las fiestas y a lavar la ropa una vez a la semana. Los hombres solían ocuparse de ciertas labores, como ir a por carbón y leña, traer el agua para llenar los depósitos y limpiar las cuadras.

Los precios del hospedaje variaban según el número de días que se alojaban y solían ser bastante baratos,



Fonda Comín. C/ La Fuente de Andorra. Años 50

nos cuentan todos los entrevistados pero no se acuerdan de cantidades precisas ya que iban cambiando al pasar de los años.

Los huéspedes eran de lo más variopinto, podían estar una noche o pasarse cuatro años, como le pasó a uno de los médicos que estuvo en Alloza ejerciendo y que además tenía allí mismo la consulta, como nos dice Pilar Bespín, o en el caso de la Fonda Comín, donde nos cuentan los dueños que "los facultativos también podían pasarse varios años. Los había que iban de vez en cuando, como los dentistas, que tenían la consulta en la fonda, o los notarios, pero ellos iban y venían, los fotógrafos que estaban unos días, casi siempre durante las fiestas y con su tela de fondo retrataban

a todo el que quería, los actores de las compañías que podían quedarse hasta 15 días, con sesión diaria y que se llenaba". En Andorra solían ser compañías de zarzuela y nos cuenta Aurelia que actuaban en el antiguo Bar Rosamari, hoy transformado pero cerrado. Los músicos del baile de las fiestas se quedaban también en las fondas.

Agustín Gálvez nos cuenta que "durante la temporada de caza venían bastantes cazadores al pueblo y se hospedaban en la posada. Algunos eran gente importante, como el prestigioso urólogo catalán doctor Gil Vernet. Pero el personaje más llamativo era el Bordiú -sí, el famoso doctor Cristóbal Martínez-Bordiú, casado con la hija de Franco-, así como Domingo y la Paca (los gitanos de Híjar) y los chóferes de los camiones TRAMISA, que transportaban el carbón de SAMCA.

En verano nos explica Josefina que venían veraneantes, de Barcelona, Francia, a veces eran descendientes de Ejulve que ya no tenían casa, y podían quedarse hasta 15 días. En Alloza pasaba lo mismo. Otras veces no tenían ninguna vinculación con el pueblo, pero iban de veraneo y se hospedaban en la fonda.

En general los que más asiduamente llenaban las habitaciones de toda la contornada eran viajeros, vendedores ambulantes, arrieros, tratantes de ganado, cerdos y ovejas. Nos cuenta Pilar Alfonso de Oliete: "Venían tocineros de Morella, tratantes de machos de Cosa, los gitanos de Albalate con ropa, de Cintorres traían telas de pana y mantas fabricadas por ellos, de Tortosa traían también ropas, de Moneva y de Lécera traían paja en carros y algunos de ellos apenas podían pagar la cama y les dejaban dormir en las pajeras". Agustín nos explica: "El balcón que se ve en la foto de la Posada Nueva corresponde a la habitación donde dormía con pensión completa el médico del pueblo.



Fonda de Alloza. Dueños y huéspedes. Años 70



Fonda de Ejulve. Plaza del Ayuntamiento

Pasaron varios médicos: don José, que estuvo muchos años, don Enrique y otros durante estancias cortas. Si os fijáis, el médico tenía un pulsador de timbre en la puerta grande, un puntito blanco, eso era el timbre. Así se llamaba directamente a su cuarto sin despertar a toda la casa. El médico tenía la consulta justo en el balcón de encima del cartel”.

Nos cuenta Pilar Bespín: “Huéspedes había de todo tipo y muchos, pues fue una época en que Alloza estaba llena de gente del pueblo y de fuera, viajeros que pasaban una noche (llegaban por la tarde con el autobús), comerciaban, dormían y a la mañana siguiente cogían el autobús; o el chófer y cobrador del autobús, que dormían cada noche esperando al día siguiente para volver a hacer el recorrido; además, tratantes, maestros que estaban a lo mejor un curso entero”.

Josefina nos dice: “Nosotros también teníamos el teléfono público, por eso siempre tenía que haber alguien en la casa” y aunque no era un trabajo duro físicamente sí que impedía tener libertad para poder tener tiempo libre.

En esta relación no podemos olvidar a las fondas de los Baños de Ariño: la fonda El Molino, ubicada en la zona de Los Baños, en uno de los edificios de un antiguo molino harinero construido a finales del siglo XIX. Fue destinada, desde el primer cuarto del siglo pasado, como lugar para hospedar a los bañistas pudientes que venían a tomar el agua de los cercanos manantiales termales. Estuvo abierta de manera inin-

terrumpida hasta los años 60. En 1976 compraron el edificio Valentín Gracia Blesa y su mujer Miguela, para continuar como centro hostelero hasta 1991. Contaba con un amplio número de habitaciones.

La fonda Los Garranchas, muy próxima a la fonda El Molino. Su propietaria era María Serrano. Disponía de unas 9 habitaciones y a esta fonda acudían bañistas con economías más modestas, con habitación y derecho a cocina. Estuvo en funcionamiento desde principios de siglo XX hasta su cierre en 1970.

Como hemos podido ver, el trabajo en las fondas era incesante, no había horarios determinados, estaban a todas horas abiertas y, aunque de noche se cerrara la puerta, siempre se abría si llegaba alguien.

Entre las anécdotas podemos mencionar la de Oliete que nos cuenta Pilar: “Un viajante se dejó muchísimo dinero, pero muchísimo, debajo del colchón y, por supuesto, lo recuperó”. O las que nos cuenta Pilar, de Alloza, de unos gitanos de Albalate que cada cierto tiempo aparecían, y una vez cuando les iba a cobrar le dijeron: “No le podemos pagar” y les contestó: “No pasa nada, ya lo haréis la próxima vez” y entonces le dijeron: “Queremos que nos deje 300 pesetas, que se las mando”, y efectivamente, les dejó el dinero y a los dos días con otro de Albalate se lo mandaron. Pilar dice: “Éramos así, muy confiados con todos, no teníamos prejuicios”.

En algunos pueblos también nos dicen que en los años de la construcción de la central y, en momentos precisos, había muchas casas que hospedaban a los trabajadores, normalmente solo era para dormir, pero a veces también les daban de comer. Esto se acabó cuando aparecieron hostales que debían pagar ya impuestos y entonces no era legal tener huéspedes sin declarar.

Toda la estructura de fondas y posadas empezó a cambiar con los nuevos modos de vida: el coche, la mejora de los caminos y carreteras anulaban a los animales de carga y sus carros, vehículos que empleaban los comerciantes y tratantes para circular con sus artículos de compra y venta y dar servicio y actividad a estas casas de huéspedes. Fueron sustituidos en algunos de los pueblos de nuestra comarca por hoteles u hostales.

Como fondas empezaron todas a cerrar en los años ochenta.



Habitación de la Fonda de Ejulve